CLEMENTE RIEDEMANN | **RIEDEMANN BLUES**

Clemente Riedemann

Riedemann Blues

Ilustraciones
Roberto Arroyo Ríos

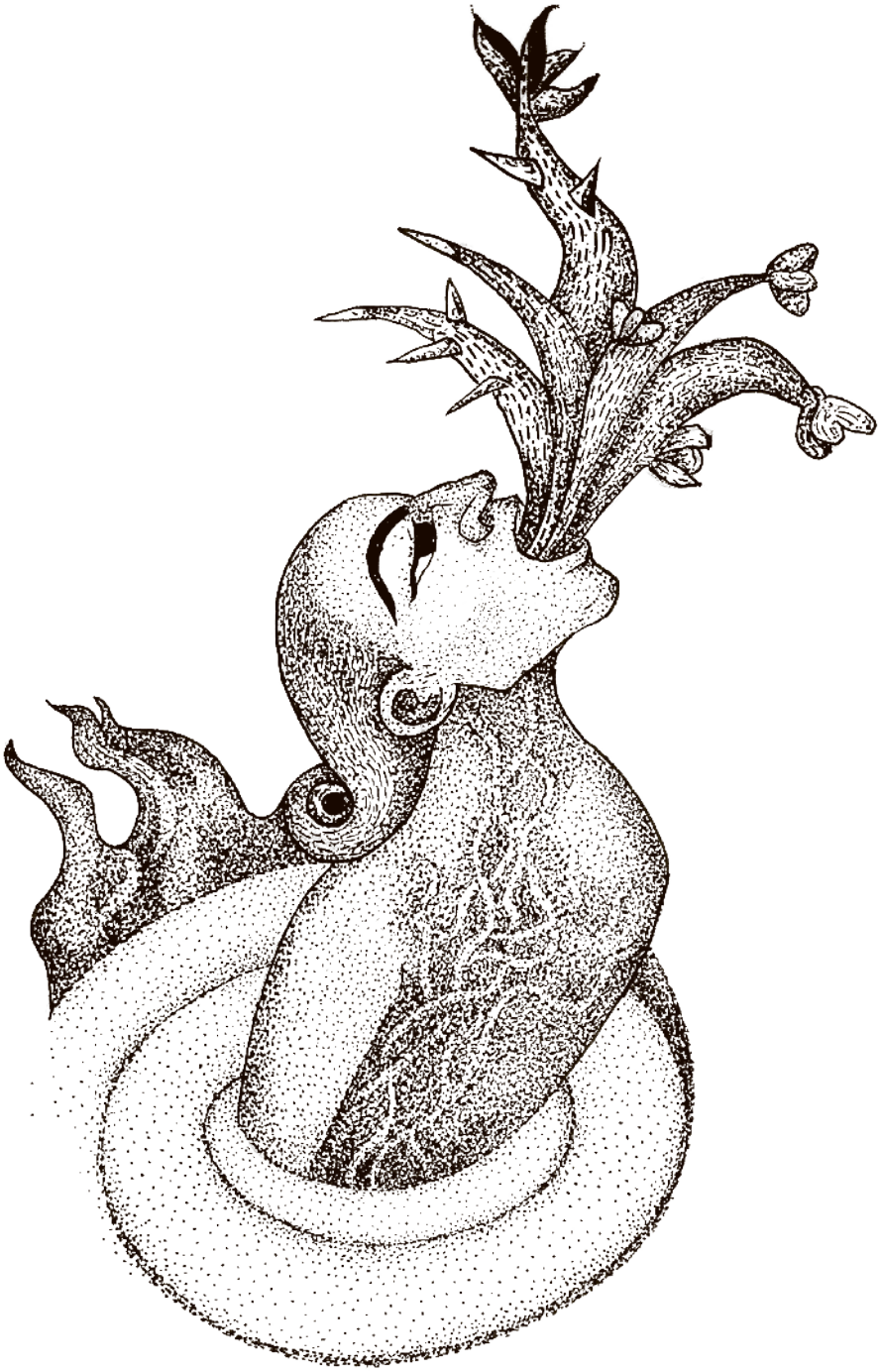
RIEDEMANN BLUES
Clemente Riedemann Vásquez

Primera Edición, 2017.

Todos los derechos reservados. Se autoriza su reproducción parcial para fines periodísticos, debiendo mencionarse la fuente editorial.

© Clemente Riedemann V., 2017.
RPI A-282.265 / 06.09.2017
ISBN 978-956-344-080-5

◆ FALSOS BLUES ◆



Fall's Blues

El otoño no deja de sorprenderle: le ha dejado sin trabajo. Las hojas doradas no le quieren, a pesar de haberlas amado tanto, de distintas maneras. A pesar que escribe poesía, que también es hembra. Por el lado que se le mire está atravesando por un periodo romántico.

El otoño ya no está con él, aunque ha demostrado ser un tipo razonable. No hace la cama antes del desayuno, pero al mediodía cocina con finas hierbas y por las noches suele cubrir con sus blues los corazones de la gallada. Palabras como hojas de amor cayendo sobre sus enmierdadas almas.

No tiene nada contra el romanticismo, pero prefiere que vaya con aquellos que dibujan corazones en los árboles o ponen candados en los puentes.

Le pide a Alá –o a otro dios cualquiera– que la empresa privada le recoja en sus senos. Que la espiga dorada del trabajo vuelva a dignificar su casa. Que vuelvan la luz y el agua. Que la otoñada le abra sus piernas. Y que la poesía –que también es hembra– nunca le abandone.

Llévame hasta el fin del mundo

Está desconectado. No tiene nada que hacer y quiere irse de aquí. Pero no sabe bien dónde. Por lo pronto, va hasta los bordes de la ciudad y allí, en la carretera, levanta su dedo pulgar y un letrero que dice: *«Llévame hasta el fin del mundo».* Está disponible para todos. No tiene nada que hacer y debe cambiarse de barrio. Pero no encuentra un espacio para él. Siente un fuego en el alma que no le deja dormir. En cuanto se levanta cae sobre él aquella brasa ardiente que le dice: *«¡Eres prescindible, vete de aquí!»* No tiene nada que hacer y debe abandonar el pueblo. Siente que un río se lo lleva guarda abajo en medio de la noche. La ciudad se ha vuelto contra él, le muestra los dientes y le persigue por las calles para morder sus talones. Por lo pronto, se ha instalado en los bordes de la carretera y allí, junto a la cuneta, levanta su dedo pulgar y aquel letrero que dice *«Llévame hasta el fin del mundo».*

Sueña que no puede dormir

Sabe que en tiempos de prosperidad casi nadie presta oídos a las quejas de los infelices. Pero ayer conversó con el vecino y cayó en cuenta que no es el único que no puede dormir tranquilo. A veces sueña con una alfombra mágica que le lleva por sobre tierras anegadas. Ve gente haciendo S.O.S., encaramada en los techos de sus propias casas. *«Lo siento* –les grita– *no hay espacio».* Y sobrevuela territorios bombardeados donde cuenta por cientos los cadáveres entre las ruinas en llamas. Otras noches no puede conciliar el sueño como cuando era niño y sus padres cuidaban de él. A propósito de niños, hace poco leyó en el periódico que el año anterior había dos millones de ellos enfermos de Sida y que quinientos mil ya murieron por falta de atención y medicinas. Por otra parte, piensa que los grandes líderes son también grandes mentirosos: solo les interesa que la TV esté de su lado y que cuadren las cuentas a fin de año, aunque el desempleo se mantenga incólume y los postergados deban hacer frente a la policía en las calles para validar sus derechos. *«Tengo que sobreponerme* –se

dice– *no todo puede ser tan malo».* Piensa que algún día las cosas irán de mejor manera. *«Tengo que sobreponerme»* –dice, invocando a la esperanza, esa milagrera ocasional que cada año sube el arancel por una de sus famosas entrevistas. Sin embargo, confiesa que cuando llega el amanecer y presta oído al canto de los pájaros, se sorprende pensando en la bondad y la belleza que aún persisten en este mundo. *«Tengo que sobreponerme* –vuelve a decir– *quizás algún día pueda aprender algo de ellos».*

Hans Pozo Blues

Hans Pozo ha desaparecido. Nadie lo puede encontrar. Era un chico quitado de bulla que robaba para comer. Y a veces para comprar droga, ¿quién se lo podrá reprochar? Han encontrado sus manos en la basura de un callejón. No tenían huellas digitales, ni rastros de quien las cortó. Pero su dedo índice apuntaba directo a la ciudad. Es el lugar donde vivimos, uno de nosotros lo mató.

Era huérfano, no tenía amigos.
A merced de todos,
ayudado por nadie,
Hans Pozo ha desaparecido.

Ayer desenterraron su cabeza bajo un matorral. Pero no tenía rostro, ni lengua, ni paladar. Se los comieron los perros, tuvieron tiempo demás. Pero su nariz apuntaba a la ciudad que lo parió. Las máquinas de hacer dinero no paraban de foliar. Por ahí apareció una pierna y la otra un poco más allá, como arrancándose a solas para ya no sufrir más.

Era huérfano, no tenía amigos.
A merced de todos,
ayudado por nadie,
Hans Pozo ha desaparecido.

Dirás que es un caso oscuro sobre el que no cabe hablar, pero era uno de los nuestros a quien dejamos matar. Algún día regresará en sueños en busca de la verdad. ¿Qué le diremos entonces? ¿Que le olvidamos sin más? Hans Pozo ha desaparecido, nadie se quiere acordar. Ojalá que su alma se haya podido salvar y que no haya más chicos muertos botados por la ciudad.

Era huérfano, no tenía amigos.
A merced de todos,
ayudado por nadie,
Hans Pozo ha desaparecido.

Tenía que ir a Auschwitz

Dijo que iría a Auschwitz. No para quedarse, claro que no, ya había escapado de todo aquello. A veces mencionaba a un tal Luciano. *«¿Se acuerdan de Luciano?»,* solía preguntar a los de su tribu. Antes había dicho que les debía una cruz a sus amigos asesinados. Que tenía que ir a Chacabuco, a Treblinka y a Llancahue para codearse con los fantasmas de esos miserables abatidos en mitad de su sueño. También dijo que iría a Ritoque a cantarles un blues *«para ver si sus almas nos alumbran».* Quería darse una vuelta por Isla Teja, donde una vez estuvo preso. Era sólo un muchacho, casi un niño, aunque había otros tipos más jóvenes que él. Nobles chicos quemados en su vuelo para siempre. Dijo que tenía que ir a Auschwitz y después a Guantánamo. Aseguró que iría allí y soplaría sobre el suelo ceniciento *«para que las almas de esos pobres diablos suban hacia lo alto y desciendan luego, como amorosa lluvia sobre los campos».* De último no se le ha visto por el pueblo. Sus amigos temen que se encuentre desaparecido.

El jardinero Oróstica

Piensa que cuando cumpla sesenta y cuatro pondrá atención al informe del tiempo: un modesto sistema frontal podría resultar desastroso para su existencia. Juan Oróstica Ulloa, a punto de jubilar, jardinero de oficio –nada que ver con el béisbol– destapaba hoyos para que el agua no se llevara a ningún peatón. Como los demás, trabajaba en horario extra para pagar la cuota del TV, también del DVD; y quizás qué otra urgente necesidad. El asunto es que se fue por un ducto y fue a dar a un estanque a varios kilómetros de allí. Acaban de encontrar su cuerpo, rasmillado, bien asfixiado y muerto, a los sesenta y cuatro de vivir. ¿Cómo puede ocurrir tal cosa en un país moderno? Quien regaba flores para que hubiera color y buenos olores, se fue por un tubo al mismísimo infierno. Juan Oróstica Ulloa, chileno noble y sufrido, jardinero de oficio, caíste en el maleficio. Destapando un hoyo te fuiste al hoyo en este país jodido.

Por las grandes alamedas

Caminando por las iluminadas avenidas y asombrado del confort que mediaba el ritmo de sus pasos, un pensamiento triste ocupó de pronto su mente. *¿Cómo es que el hombre no puede acabar con la miseria y cómo es que yo no termino de aceptarlo?* Si acabara por aceptarlo todo le resultaría más sencillo y podría disfrutar con el brillo de las máquinas. Algo en él no debe estar en su punto, pues su alma no consigue ajustarse al orden establecido. ¿Habrán sus padres acertado al educarle en la bondad y la belleza? ¿Hicieron bien sus profesores al enseñarle lógica y método científico? Jura que ha hecho siempre lo correcto: ha seguido sus consejos al pie de la letra. *¿No será mejor aprender a calcular los intereses o sonreír mientras se jala del gatillo? ¿No será bueno robar la pensión a los viejos o vender los ojos de los recién fallecidos?* Luego pensó cuan inteligentes son aquellos que mantienen las enfermedades catastróficas, para hacer fortuna con las drogas que quizás las curen. Y cuán práctico resulta dejar morir a quien no puede pagar y robar a otro lo suyo, en lugar de trabajar duro. En eso

estaba cuando se le acercó un tipo: *«Dame lo que tengas y no te haré daño»* –le dijo, punteándole con un cuchillo. Él atinó en alzar los brazos y respondió: *«Regístrame tú mismo»*. Así fue que el tipo metió mano en sus bolsillos, de los que no extrajo gran cosa, por supuesto. Apenas el papel con la letra de un blues.

«Tú deberías trabajar conmigo» –gruñó el hombre y se alejó corriendo. Así termina la historia de las grandes alamedas, por donde antaño se paseaba el hombre libre y soberano.

Blues de la China

En la esquina de Alameda con Portugal se topó con el Papa Benedicto, quien estaba allí conversando animadamente con unos tipos vestidos con ropas de cuero. Lo reconoció por el acento sureño de su voz y por su parecido físico con el *onkel* Omar. Su tío murió hace años, de modo que no podía estar equivocado. *«Oye Ratzinger* –le dijo– *apóyame con unas lucas».* Los encuerados se pusieron nerviosos y echaron mano de sus pistolas. Dijo el pontífice: *«Chiquito, ¿no estarás un poco loco?»* Por suerte acertó en pasar un taxi y huyó de allí como alma que se lleva el diablo. Luego entró en un restaurante de comida chicana. Vino Zurita y le ordenó: *«¡Mátame este hijo!» «Mejor rájate con un par de whiskies»,* gruñó él, imitando el estilo de Humphrey Bogart. Entonces se dejó caer el Maquieira, que venía con sombrero de hongo, aunque sus poemas sin duda valen mucho más. *«Sírvete ese trago»* le dijo, en plan de amigos. *«No puedo»* –dijo el Diego– *ya pasé por esa pasta».* Pronto el luso trepó a su Harrier y se mandó a cambiar. Por suerte atinó en pasar el poeta Cuevas, que regresaba del

baño, y bebieron té y filosofaron durante una hora. Tales fueron sus experiencias con los poetas de la metrópoli. Al cabo se topó a boca de jarro con la presidenta: *«¡Michelle!* –le gritó (ella cortaba una cinta)– *¡Explícame lo de las sillas musicales!»* La mandataria tironeó hacia abajo la chaqueta de su ambo y se excusó de hacer declaraciones. Entonces se largó a llover a chuzos. El único que no se mojó fue Bogart, pues llevaba impermeable. Se cobijó en el pórtico de la Biblioteca Nacional y aprovechó la guarecida para escribir un blues. «Blues de la China» le puso, por ponerle un nombre. La verdad es que no sabía muy bien qué hacer, así es que se sentó en el banco de una iglesia y –luego de algunas dudas– rezó con fervor, hasta que se quedó profundamente dormido.

Siempre hay una boda los sábados en la ciudad

Desde que su cónyuge y él se separaran, instauró el rito de la fiesta solitaria los sábados por la noche: escucha a Billie Holiday hasta altas horas de la madrugada. Los matrimonios bien constituidos de los alrededores ya se han dado cuenta de ello y salen de paseo con sus nenes por todo el fin de semana. Entonces Billie es reina en la soledad del condominio, alargando la voz al final de cada frase, la garganta seca que reclama un nuevo *bourbon*. Pero el concierto suele verse interrumpido. Una algarabía de perros y chiquillos corretean por detrás de los automóviles que arrastran tarros vacíos y hacen sonar sus bocinas cuando los esposados vienen regresando de la iglesia. Siempre hay una boda los sábados en la ciudad. *Nunca en domingo,* le dice Melina desde el más allá. Pero no saldrá a tirar arroz sobre ninguna cabeza dispuesta para el degüello. Una vez Melina le invitó a una boda en día sábado.

—Estás loca –le dijo– estoy separado y no seré bien visto por los felices noviecitos, pues les recordaré el porvenir. Por otra parte, a mí mismo me recordará el pasa-

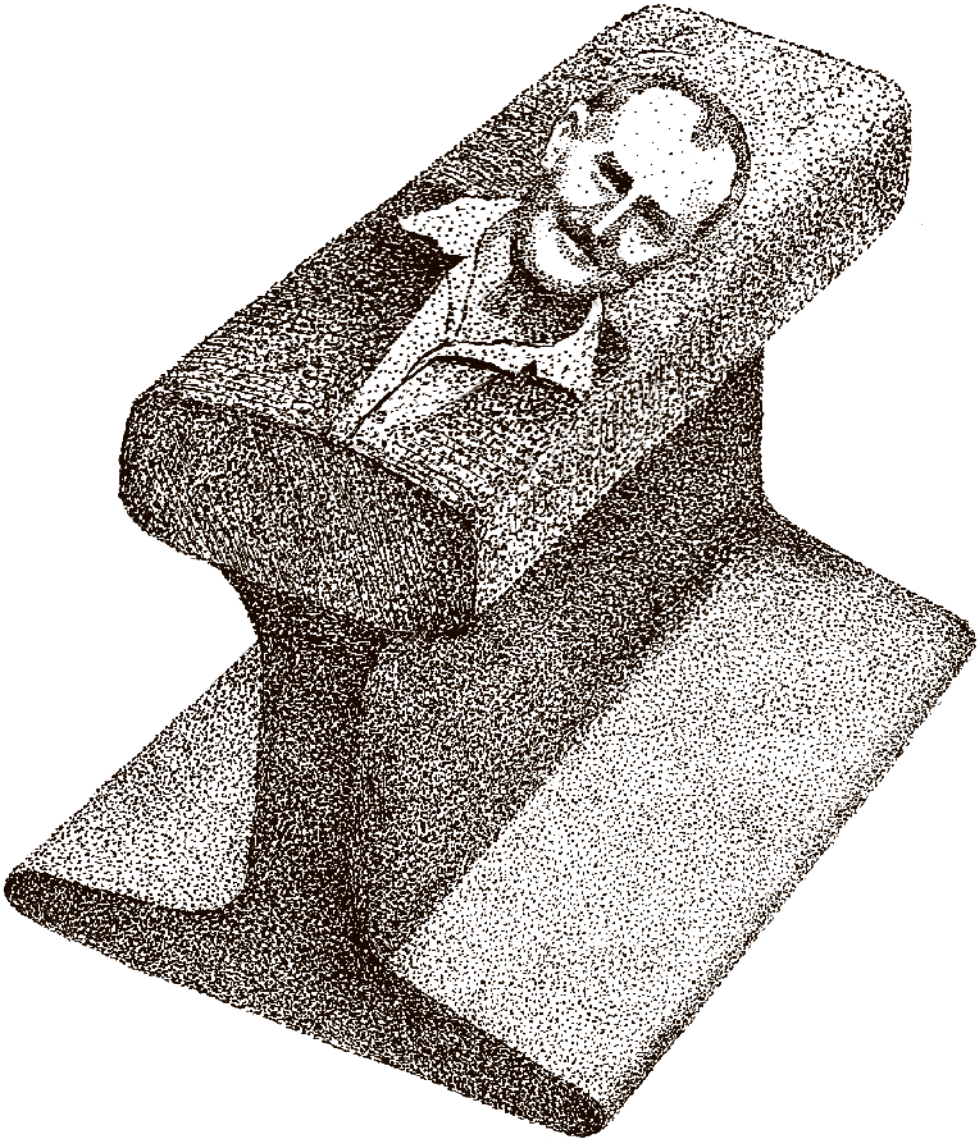
do del que deseo liberarme. Por último –le dijo– también a ti te asaltará el arrebato por casarte. Te conviene ir con alguien dispuesto al sacrificio.

Entonces ella le dijo:

—OK. Me conseguiré otro *partner*. Parecen demasiadas razones para no ir a una simple boda.

Se quedó en casa pensando un rato en todo aquello. Luego, cuando puso la música a todo volumen, sintió como si se estuviese casando con la Billie. Siempre hay una boda los sábados en la ciudad.

◆ BLUES SUBTERRÁNEOS ◆



Estación Los Héroes

Ha estado pensando qué significa ser un héroe en estos tiempos. Según él, antaño ser un héroe era comportarse con valentía frente a una situación límite. Cuando todos se quedaban paralogizados por el miedo o la sorpresa, héroe era aquel a quien le seguía funcionando la cabeza. Muchas veces ponía en riesgo su vida o moría efectivamente en su esfuerzo por hacer que la tribu salvase del colapso. Ha estado pensando en ello últimamente. ¿Y su vecina? ¿Tendrá alguna idea al respecto? Pues bien, él piensa que ser un héroe en nuestros tiempos es, en primer lugar, estar al tanto de lo que está ocurriendo y tener una opinión fundada sobre ello. Como verán, ser un héroe es una cuestión nada fácil. En segundo lugar, piensa que ser un héroe en estos tiempos es comunicar lo que dicta la conciencia: *Esto pienso, esto digo.* Se cae en cuenta que ser un héroe no es asunto para gañanes. En tercer lugar, piensa que ser un héroe –aquí y ahora– es actuar en consecuencia. *«Debo hacer algo para hacer realidad aquello que sostengo. Debo ser una persona honesta».* Queda claro que ser un héroe es

algo extremadamente riesgoso. Ha estado pensando en ello últimamente. Quizás él mismo pudiera ser un héroe en estos días, pero mira demasiada televisión y la cabeza no le funciona como es debido. Se mira en el espejo y se dice: *«Quizás ya estés muy viejo para ser un héroe».* Se dice: *«Quizás aún sea tiempo de que lo intentes».* Se dice: *«Quizás valga la pena coronar una vida de cinismo y probar con un acto heroico».* ¿Y ustedes? ¿Tienen alguna idea al respecto?

Temor de entrar en las carnicerías

Hubo un tiempo en que se resistía a entrar en las carnicerías. En las grandes paletas de vacuno colgando de los ganchos de hierro veía los cuerpos de sus amigos en las salas de tortura. Les tenían cabeza abajo y retorcían sus espaldas aun cuando no les estuviesen aplicando electricidad. *«Tus compañeros desean saludarte»* le decían los gendarmes. *«Acércate, esta es la realidad a partir de ahora».* Los cuerpos ennegrecidos y sanguinolentos de sus camaradas le impresionaron tanto como sus estertores y gemidos. *«Se parecen a Mesala»* pensó, recordando una escena con Charlton Heston y Stephen Boyd, en la película *Ben Hur.* Hubo un tiempo en que comer un buen bife le resultaba más difícil que cruzar el río Futaleufú a nado. Y prefería cerrar los ojos cuando pasaba frente al pórtico de los mataderos. *«¡Vamos pa´ Lo Valledor!»* le gritaban sus nuevos amigos. Él respondía: *«Nones».* No sabe cómo ha podido vivir con toda esa basura en la cabeza. Ni sabe cómo es que no se volvió vegetariano.

No quería ser una *rolling-stone*

Un amigo le contó que pensaba entablar una demanda por publicidad engañosa contra «El Cielo S.A.» Fue allá tal como señalaba el convenio. Nadie salió a recibirle. De pronto vinieron unos tipos con pistolas, lo golpearon terriblemente en los flancos, le pusieron un saco en la cabeza, apenas podía respirar. Su madre le había enseñado el Padrenuestro, gracias a ello logró conservar las lágrimas en su lugar de partida y esperó lo mejor que pudo apuntalándose en una especie de arrecife. Vino otro tipo y le pegó una patada en el culo. *«Juguemos a la gallinita ciega»* –le susurró al oído. Apenas podía estornudar, estaba francamente malhumorado. Entonces pensó en entablar una demanda por maltrato de obra. *«¡Ya* –le dijo otro tipo– *te subes al camión con los demás!»* y les llevaron boca abajo contra el piso de hierro hacia las afueras de la ciudad. *Me van a fusilar* –dijo que pensó entonces. Después pensó que ya estaba muerto. *Es ridículo sentir miedo en tal circunstancia.* Entonces les echaron abajo y luego a rodar por una pendiente. Sintieron que volaban o que subían, parece. *«¡Somos*

libres!» –gritaban. Pero iban cayendo uno tras otro sobre los arrecifes. Y dijo que después sólo se oía el sonido del mar, la espuma del oleaje lavando la sangre esparcida momentáneamente sobre las rocas.

Áurea

Memoria de Áurea Vásquez Pinuer (1920-2012).

Hizo la cola del pan durante la guerra. Y para ver *Trapecio,* con Burt Lancaster. Y para conseguir agua potable o chancho chino en los días del terremoto. Y para obtener matrícula fuera de plazo en la escuela. Y para comprar un Hilton durante la Unidad Popular. Y para cobrar la pensión de vejez en el seguro social o pagar la multa por los impuestos atrasados. Y para que atendieran a su esposo en la unidad de tratamientos intensivos. Y para que restituyeran el suministro de la energía eléctrica en su domicilio. Hizo cola en su vida para que otros fuesen felices, pero aquella que hacía los domingos en la cárcel para ver a su hijo, la hacía para ella. Él la veía avanzar en la larga cola de las madres en septiembre y en octubre y en noviembre. Y cuando el momento de abrazarse era inminente, el corazón del joven saltaba como bocha loca. Y es que él quería que solo su corazón la recibiese. No quería darle lágrimas luego de tanta espera, sino decirle que estaba herido, pero amando. Sin embargo, cuando sus miradas se ponían en contacto no podían contener la emoción. Y, hundido el ros-

tro en los cabellos de su madre, el joven le decía: *«Áurea, no sé si podré volver a casa, pero dile a los pájaros que se mantengan alertos».*

Notas de Áurea en septiembre de 1973

16 de septiembre. Hijo mío querido desde las 5 estoy viviendo un calvario. Son las 6 y tu papi no viene de vuelta. ¿Qué será de tu persona hijo mío? El corazón de tu mamita está contigo, ¡Por Dios, no pongas resistencia! Son las 10 para las 7. Vinieron a dejar al viejo como me prometieron los armados. ¿Qué será de tu suerte? ¿Te veré con vida hijo mío querido? Se me partió el alma cuando los vi a los dos con los brazos en alto. Estoy que reviento de rabia, de odio contra todos. Estoy solita, la casa está tal como la dejaron, todo revuelto. Se llevaron una cinta de grabadora. Dios santo, ojalá no sean tan crueles contigo. Estoy sintiendo en carne propia esta crueldad. ¿Volveré a verte hijo mío? Se sienten disparos por todos lados. Sé que estás en el Coliseo y de ahí vienen disparos. Si te fusilaron no quiero escribir lo que estoy pensando.

17 de septiembre. Hoy 17 fui a la división para saber de tu tan querida persona. De ahí me mandaron a carabineros, de ahí a la cárcel en la (Isla) Teja. Me fui en taxi

sin saber nada y con el corazón destrozado. En la cárcel me dijeron que te dieron de baja a lo mejor. Qué consuelo para una madre tan desesperada. En el mismo taxi me fui a la fiscalía para estar más segura. Me dijeron los armados que estabas en carabineros. ¿Dónde estás por fin hijo mío querido? He ido a donde me mandan. ¿Estás vivo? Estoy contigo a cada respiro, valor mi cachorrito. Debes sentirte tan solo y tan triste como yo, tu vieja.

18 de septiembre. Es la 1 de la mañana y nada sé de mi hijo. ¿Estará fusilado? Hace tanto frío, te fuiste sin nada para abrigarte. ¿Estarás vivo hijo querido? Ojalá hubieras confiado en tu madre, yo habría sabido fondear las cosas que encontraron los milicos. El teniente me dijo que un huevón te acusó. El nombre no me lo dijo, jamás lo sabré. No sé si volveré a verte, estoy fría y dura, rumiando mi rabia y pena. Creo que la mierda en vez de cagarla la voy a escupir.

19 de septiembre. Hoy 19 vino el padre Arriagada a verme y a traerme un mensaje de valor y consuelo de mon-

señor Santos. Lloramos los dos y nos acordamos mucho de ti. *«¡Tan buen muchacho!»* –dijo don Chumingo– *«¿Por qué se le metió el extremismo en su inteligente cabeza?»* En fin, todos tienen ideales y todos los defienden. Y yo respeto el pensamiento de cada persona. Escribo todo en tu cuaderno porque ¿a quién le voy a contar mis cosas? Nadie me comprendería. Así como está Chile en estos días sólo me identifico con las madres que, como yo, lloran a sus hijos queridos.

en fin todos tienen
ideales y todos los
defienden y yo respeto
el pensamiento de
cada persona, escri=
bo todo en un cua=
derno porque ya quien
le voy a contar mis
cosas? nadie me
comprendería, asi
como está Chile en
estos dias, solo me
identifico con las
madres que como Clara
as sus hijos queridos

El Hombre Araña y Superman

Mientras torturan a su padre en medio de una cancha de básquetbol, el joven –maniatado y boca abajo en un extremo del gimnasio– piensa que toda su educación no ha servido para nada. Y mientras escucha a su padre gemir de dolor, imagina que él no puede creer lo que le están haciendo. Siente deseos de ser el Hombre Araña, desatarse e ir rectamente a patear las bolas de los torturadores: *«¡Dejen a mi padre tranquilo!»* Piensa en sus clases de filosofía y piensa en sus clases de religión. Y en las ecuaciones de segundo grado y en la tabla periódica de los elementos. *¡Todo ha sido pura mierda! ¡No me dijeron ni una palabra de esto!* Concentrado en esos pensamientos para no escuchar los aullidos de su padre, casi ni se percata que ahora vienen por él y comienzan a golpearle y le llevan al centro del recinto. *Ahora me toca jugar a mí,* piensa, mientras le ponen bajo los reflectores y siente el vértigo de la primera descarga eléctrica. Y piensa en la historia de Egipto, en la historia de Grecia y de Roma, los mil años de la Edad Media pasan volando por su cabeza, ve a Gutenberg inventando la imprenta, a

Colón con una rodilla en la playa, a Lutero claveteando sus tesis en el pórtico de un templo. *¡Pura mierda!* –piensa. Entonces escucha de nuevo unos gritos de dolor. *Parece que son mis aullidos,* reflexiona. *Parece que mi voz gritara desde el fondo de la tierra.* Pero pronto reconoce que es su padre quien reclama, *«¡Dejen tranquilo a mi hijo!»,* le oye suplicar.

Y el dolor del padre que observa como torturan a su hijo, le hace a él olvidar su propio dolor de haberle visto antes a merced de los sicarios. Le viene el deseo de ser Superman, quitarse las amarras y volar con su padre en brazos, lejos, muy lejos, por sobre los campos y las ciudades, y a través de las edades y las épocas, hasta detenerse en un paisaje vacío, al margen de la semántica, sólo para sentir la caricia del viento en la cara. Pero comprende bien que el Hombre Araña y Superman son, también, sicarios de la tiranía.

Entrevista con su padre

Memoria de Clemente Riedemann Wenzel (1920-1974).

Tenía un hijo en la cárcel cuando se murió y eso es un punto en contra para enfrentar con dignidad la muerte. Pero ese hijo –vigilado de cerca por los gendarmes– fue a verle en su lecho y le dijo que le amaba tal como lo hiciera durante el tiempo en que habían permanecido juntos. El padre cogió la mano de su hijo con una ternura que al joven le pareció cosa nueva en la vida. En los ojos del moribundo pudo advertir un sentimiento de culpa, el destello de la inquietud que se apodera de los viajeros que pasarán una larga temporada fuera de casa. *«¿Te han maltratado, hijo?»* El prisionero respondió: *«Quédate tranquilo, pues yo volveré a ser libre y cuidaré de tu familia».* Al padre se le llenaron los ojos de lágrimas y murmuró: *«No debería irme ahora, pero ya no puedo evitarlo».* El hijo volvió a decirle: *«Quédate tranquilo. Estarás en mi corazón hasta que volvamos a reunirnos».* Entonces vinieron los gendarmes: *«La visita ha terminado».* El hijo se acercó y besó la frente de su padre con una ternura que a este le pareció cosa nueva en la vida. Antes de abandonar la habitación el joven sintió

un escalofrío en las espaldas y se volvió en el acto. Reconoció en los ojos de su padre el dolor de los que mueren sin haber cumplido sus sueños. Afuera reinaba el terror. Pero era verano, las ventanas estaban abiertas: el viento agitaba las cortinas como si estas dijesen adiós, pero también como si estuvieran anunciando la liberación.

René Barrientos Warner (1944-1973)

Fusilado por la Caravana de la Muerte el 4 de octubre de 1973 en Valdivia, junto a otras once personas.

René Barrientos Warner: se pronuncia su nombre como si su nombre fuese música redentora para el alma. Nació en los campos de Chiloé y tenía la cabeza grande: *«El Cabeza»,* le decían. Tocaba el violín con gesto altivo, como quien se echa un fusil al hombro para ir de caza tras la liebre fugitiva de la libertad. Quería que el pan, la instrucción y la belleza estuviesen al alcance de todos, en todas partes, al mismo tiempo. Materialismo histórico, materialismo dialéctico; inteligencia, sencillez y afecto; como la música de Mozart inundando la cocina donde hervía picorocos y pelaba la papa amable de su tierra. René Barrientos Warner, se pronuncia su nombre y la amargura se va del corazón. Y no se odia a nadie. Y se tiene confianza en el futuro. Porque él y los otros a quienes asesinaron se han vuelto indestructibles y ya más nada –excepto la ingratitud– podrá volver a agredirles nunca. Le ponen una venda negra en los ojos. Es un amanecer de octubre de 1973. Ha llovido y en las calles de Valdivia se han formado pequeños charcos aquí y allá. Siente venir, en cámara lenta, las balas. Les

oye cortar el aire y avanzar como una bandada de treiles por los campos de Chonchi o de Dalcahue. Ya están al llegar. Ya van a formar parte de él, de su historia, del fantasma querido que ha sido para quienes trabajaron a su lado por un mundo mejor.

René Barrientos Warner muere y renace en la memoria de quienes oyeron la música de su alma: *«Morir por hacer realidad los sueños, es mejor que hacerlo por falta de uno».*

Crónicas Marcianas

Memoria de Ray Bradbury (1920-2012).

No sólo una negra capucha usan quienes les separan. También usan la televisión, usan los escaparates de las tiendas. Y no solo con descargas eléctricas les convierten en basura. También usan las corbatas, usan las leyes, los créditos y las prebendas. Nadie crece desconfiado en ese mundo. Nadie se oculta del sol, de la música y los besos. Pero pasan por alto que sus verdugos han levantado un muro para que no se pongan de acuerdo. Pues si hubiera trabajo para todos, no podrían financiar sus mansiones en la costa. Si todos pudieran combatir el cáncer, no podrían importar automóviles de lujo. Si todos fueran a la escuela, no tendrían cómo pagar sus cenas en el Marriott. No podrían viajar por el mundo persiguiendo el bello verano si todos tuviesen asegurado un plato de lentejas. Y, entonces, si dicen que ello no es justo, les ponen en un calabozo, les atan de pies y de manos, les impiden contactarse con sus parejas. Les rodean con tanques, con buques de guerra. Y les arrojan misiles durante la noche mientras copulan. Sin embargo, se divierten como si todo fuese de perlas, pero

no aprovechan esa energía para romper sus cadenas. No tienen idea que si lo hiciesen, un minuto de esa alegría bastaría para hacer saltar los candados y para abrir las celdas en las que sus verdugos les mantienen encerrados sin que logren darse cuenta.

Informe del discurso pronunciado en la cena del jueves

Se puso de pie y dijo que aunque les pidieran perdón, aunque honestamente les pidieran perdón, no les devolverían la sangre que perdieron. Que los hijos, las imágenes, los libros incinerados, los amores perdidos, los sentimientos de apego a la tierra, la ebriedad del aire y las nubes provocadoras, que la vocación del cielo no les devolverían. Dijo que los supuestos salvadores debieron pensarlo antes: *«Se comportaron como bestias».* Insistió en que no les devolverían la sangre derramada, que se ha ido –dijo– hasta el centro de la tierra y que acaso ahora era flor, fruto, uva rosada o negra. Que a lo mejor era el vino que iluminaba la mesa o acaso el trigo que dormitaba en la panera. *«Era nuestra sangre y nos la quitaron a la fuerza».* Se aventuró en afirmar que quizás el mundo no podía prescindir de las mentes siniestras, pero que atajarlas a tiempo podría ser causa benéfica. Por último, dijo: *«Ahora repartamos de nuevo el pan y brindemos por la vida que nos queda».*

La historia del trozo de riel

Memoria de Enrique van Oosterwick,
Clemente Riedemann Wenzel y con Cipriano Mediavilla.

Un domingo por la mañana, aburrido de esperar la llegada del tren metropolitano, se puso a cantar un blues mientras contemplaba la línea iluminada perdiéndose a uno y otro lado en la oscuridad.

Cuando tenía cuatro años su primo Henky le salvó de morir arrollado por una locomotora. Un zapato se le atascó bajo los rieles del ferrocarril que pasaba por el fondo del patio. Con grandes zancadas, su primo logró llegar hasta él y de un tirón le arrancó de la vía férrea. El zapato quedó allí y el tren le pasó por encima. Cuando fueron por él, Hencky le dijo: *«Mira bien lo que ha ocurrido. Una parte de ti quedará así mismo para siempre».* Esa parte de él está ahora entonando este blues.

Otro día su padre llegó con un trozo de riel y lo puso sobre el escritorio donde se hallaba estudiando el idioma castellano. Su padre lo quería mecánico, que no poeta. *«Ten esto* –le dijo– *para que sujetes tus papeles».* Y cuando su padre murió en 1974, el áspero hierro ya oxidado por el tiempo le ayudó a mantener vivo su recuerdo. El trozo de riel se extravió cuando se mudó a una ciudad de

más al sur. Estas palabras le dan ahora nueva vida.

En el penal de Isla Teja en la ciudad de Valdivia viene llegando Cipriano Mediavilla recién liberado de la celda para incomunicados. Él le cuenta: *«Me pasearon sobre el lago Ranco. El helicóptero iba con las puertas abiertas y dijeron que iban a tirarme para abajo».* Pensó que su amigo estaba alucinando. *«En serio* –insistió el Chipe, cuando vio su rostro incrédulo– *dijeron que ya habían tirado a varios en el mar. Les amarraron un trozo de riel y los arrojaron al fondo del Pacífico».*

Un domingo por la mañana, aburrido de esperar la llegada del tren metropolitano, se sorprendió observando sus pies intactos y recordó aquel zapato despedazado por el ferrocarril. *«Así es como me siento»* –se dijo. Y a duras penas pudo seguir cantando.

2.279

Número de casos de violación a los derechos humanos (muertes, secuestros y tortura) que fue posible consignar en el Informe Rettig, entregado en febrero de 1991 al Presidente Aylwin.

Dos mil doscientos setenta y nueve
motivos para repudiar
al sicario de Nixon y Kissinger.

Hizo poco en la vida, no acumuló
castillos ni haciendas,
pero nadie, nunca, pensó por él.
Ni levantó –blanca– una bandera.

Dos mil doscientos setenta y nueve veces
afortunado de que no le arrollara
el *jeep* de una patrulla militar.
Tantas razones para levantarse cada día a
revolver los huevos en la paila
y reconocerse en la mirada de sus nietos.

No estará en este mundo
para poner bajo la alfombra
lo trágico y lo bello de su época.

Todo habrá de salir a la luz
del sol que se yergue
tras las laderas del Llaima.

El sol, del que dependen su sonrisa, el
deseo por comprender y amar, las ganas
de escribir palabras y este número: 2.279

en el pórtico de los centros comerciales
en la pizarra de los peajes carreteros
en la mitad de los puentes
y en el interior de los túneles, los subterráneos.

Ha florecido el magnolio en el jardín

Memoria con Marcela Bizama y Hellmuth Brinkmann.

Es el verano del 81. Ha florecido el magnolio en el jardín. No sabe cómo se ocupa de estos asuntos: tan bueno, tan terrible como aquel es este tiempo de ahora. No dice que todo dé lo mismo, sino que el tiempo es uno solo, aunque las alegrías son distintas y los dolores también.

Se imagina el verano del 81, lucen jóvenes y bellos. *«¿Valdrá la pena mencionarlo?»* Tan hermosos y nobles como entonces le parecen los que ahora andan respirando. No dice que sigan siendo iguales, sino que la vida es una sola, aunque la belleza luzca arrugas y la fraternidad también.

Verano del 81, las fosas comienzan a abrirse, el país se levanta del sepulcro. No sabe cómo puede hablar de ello sin que le den escalofríos. No dice que se esté en el limbo o que el poder se haya suavizado, pues las vejaciones continúan. Primero secuestran las mentes y por los cuerpos van después.

Ha florecido el magnolio en el jardín, es el verano del 81. El sol resbala por los techos y cae sobre los cuerpos

desnudos. Uno riega el pasto mientras canta, otro pone un cuadro en la pared, un tercero está a cargo del almuerzo. Alguien saca una fotografía, parecida a esta, aunque ya no lo es.

La delicadeza de regalarle un Mulligan

Tuvieron la delicadeza de regalarle un Mulligan.
Fue por azar.
Alguien supo que el jazz iluminaba sus asuntos y
se le ocurrió
regalarle un Mulligan.
Subterranean Blues le regalaron.
El cierre de capítulo brinda oportunidad
para destacar tal gentileza.

Había oído a Mulligan por primera vez
en aquella Reunión Cumbre con Piazzolla (Milán, 1974).
¿Quién es este tipo que se atreve a mirar fuera de su
camerino americano y hacer un disco con el Astor?,
razonó.

Era Mulligan, que había grabado *Lady Bird* cuando él
era un recién nacido.
El tono bajo, soterradamente bajo del saxo,
como si estuviera soplando en un subterráneo,
o sea, justo donde percibía que estaba entonces su propia
alma.

Así que cuando le regalaron ese Mulligan
supo que el azar del tiempo calzaba con un asunto pendiente
en su corazón.
Debía contar sobre aquel subterráneo,
compartirlo –digamos– con la gallada.

Y hacer que el Gerry estuviese ahí,
poniéndole música a esa cantinela.

◆ 3 A.M. BLUES ◆

Amanecer en Roosta

No sabe cómo ha llegado a ese lugar. No logra identificar ninguna de las marcas inscritas en los muros de la habitación. La cabeza en su sitio. El estómago en reposo. Las piernas alargándose hacia el extremo de la cama con total displicencia.

Reconoce que la mayoría de los zapatos que ha comprado son de color marrón. Oye un rumor de procesión que le avanza pecho afuera desde el centro de la tierra. Ve a su tribu cruzando los valles hacia el fin de los tiempos, sin él.

Quienes lucen intactos van delante sin mirar atrás. Los mutilados y los melancólicos van de cola, sin prestar demasiada atención a los picachos circundantes.

Casi todas sus camisas han sido desabrochadas por mujeres que no sabían muy bien con quien se estaban metiendo y van ahora en medio de la fila que cruza el valle.

Cuando era joven prefería decir la verdad, de acuerdo con las recomendaciones de sus padres. Por tal motivo, perdió credibilidad ante las jefaturas de la tribu y hubo de pasar gran parte de su madurez vagando a solas por

las carreteras del país.

Iba y volvía sin mucho asunto, pero dichoso de poder moverse constantemente por los distintos paisajes. Ahora está allí, en ese hotel extraño, como un tenista eliminado en primera ronda, sin que su vida parezca importarle un comino a nadie que no sea el conserje.

No desea continuar nada y menos recomenzar. Es, ni menos ni más, disfrutando del amanecer en Roosta, lugar por el que no siente apego ni animadversión.

A veces suele ponerse una venda negra y un poco de perfume al acostarse para hacer más agradable la travesía a las otras realidades. Así logra inmiscuirse entre los demás de la caravana y caminar un tramo junto a los suyos, hasta que una persistente alarma electrónica le arroja violentamente al exterior, donde vuelve a sentirse honesto, solitario e inútil.

Era tan feliz

Durante mucho tiempo se dedicó a rezar en sinagogas equivocadas. En tanto lo hacía se daba cuenta de la inutilidad de sus desvelos. Oraba con escepticismo o, mejor dicho, tenía fe en su incredulidad, pues intuía que esa inteligencia le ponía verdaderamente a salvo de cualquier forma de opresión.

Luego, abandonando la incómoda posición que le obligaba a permanecer de rodillas y con la cabeza inclinada, salía al encuentro de las nubes errantes, a las cuales admiraba por su aparente descontrol y su total falta de apego a toda suerte de arbitrariedad. Avanzaba tras ellas por el resto de la jornada –a veces al volante de lujosos automóviles– sólo por darse el gusto de conducir su vida con acuerdo a reglas dictadas por la naturaleza.

La persecución se detenía a orillas del mar. Entonces, les contemplaba alejarse con velocidad de crucero hasta que se desvanecían en el horizonte. No había asomo de angustia en su corazón, pues le asistía la certeza de que volvería a situarse bajo aquel manto alado, tan pleno de dulzura y fragilidad.

Nunca volvió a sentirse tan libre, tan despojado de toda herencia instalada de facto en su condición: casa paterna, iglesia, partido, club, publicidad. Nunca se percibió más ligero, ni menos temeroso, ni más pacífico que en esa época delirante.

Hasta que sentó cabeza y tornó a las correctas jornadas de cinismo que caracterizan su actual desempeño en el colectivo.

Las cruces que dejaron las guerras y las flores polvorientas de las procesiones

Memoria con Mariana Matthews.

¿A qué huele todo esto? El festín púrpura sobre el agua del archipiélago y la entrada a la gran madera, sin clavos ni torniquetes. ¿Qué quieren decir las muchedumbres sino *«No podemos vivir sin jefaturas, no podemos ser como el viento»?*

Y aquel arrastrar de calzones sobre el lodo y la sangre en el culo de los toquis; la sangre de los brazos que cortaron con hachazos; los que mataron con viruela y sífilis y cadenas y más cadenas durante siglos de encomienda, ¿los borrarán con el codo, con letanías?

¿A qué huele todo esto sino a podredumbre de moluscos bajo la chamiza humeante? ¿Y las maldiciones que hicieron saltar del pecho de los que ahora desfilan tras el perdón?

Taparon con flores polvorientas las cruces que dejaron las guerras. Metieron cánticos de dolor en el alma de esos infelices. Les educaron en la aceptación de la derrota y sellaron su destino de parias.

Y avanzan cada mes las procesiones en dirección de los rascacielos, donde acuden a pagar la luz, el agua, las conversaciones.

Tuvo hijas

Se casó. Tuvo hijas que educó en las magnitudes de la incertidumbre. No tiene obra más sublime que haber ayudado a darles vida.

Vio con ellas el gol de Salas en Wembley después de recibir con el muslo y en el aire el pase de Sierra.

«Papá, es sólo un partido de fútbol» decían, con el desapego que él mismo había instalado en ellas.

Pequeñas –entonces– no podían comprender la poética que reside en todas las cosas.

Era un papá raro.

Tardaba en ir a buscarlas a la salida del colegio.

A veces olvidaba sus cumpleaños, pero recordaba perfectamente los nombres de las edades geológicas.

En fin: un fiasco en el ámbito doméstico, obsesionado con las esdrújulas.

«No salvas a nadie», le dijo una vez una de ellas. Y otra: *«Si no haces tu cama al levantarte, el nuevo día no podrá comenzar».*

Los fines de semana solía cocinarles sin que ninguna se enfermara del estómago. Todo un logro.

Natal

A mis nietos.

Con la espalda erguida
largo el tranco
por el camino del otro lado del río.

Nacieron los niños y en el bosque cantó el chucao.
Nacieron y tembló la tierra
en la ciudad flamearon banderas y se desbordaron los ríos.

En las venas la vieja sangre se retira
para abrir cauce al nuevo mundo que, frágil, aprende a sonreír
y a enarcarle las cejas al invierno.

Sin amargura, porque el amor
produjo lluvias e hizo florecer los cerezos.
«Eres tú mi natal –escribió Evtuschenko– *eres tú*
donde mi corazón encuentra su hogar».

Nacieron los niños y se aprendió a amar de nuevo.
Y, junto con ellos, nacieron abejas,

pájaros, peces, otros mamíferos les saludaron
brotó el magma desde el núcleo de la tierra
y la vida pasó como las nubes por el cielo.

Quiere mirar estrellas

Aunque acepta sin remilgos el mandato de sus jefes del espacio exterior, aún le intriga la misión que le fue encomendada: caminar por los bordes, ver destellos en la oscuridad, entrar montado a pelo en el alma de los seres que el azar le puso entre ceja y ceja.

Sabe que, cuanto está a su vera, viene de muy lejos y que con sólo hurgar en sus bolsillos puede extraer puñados de estrellas.

Pero por ahora sólo quiere contemplarlas, mientras gira y se traslada la tierra.

Verlas caer en el esplendor de la noche y agradecer por cuanto le fuera concedido: las palabras, el vino, los brazos en los que solía sorprenderle el amanecer.

Texto del amanecer

Dándose cuenta de todo, pero sin poder controlar nada, amanece en su territorio retórico donde agrega textos con la ilusión de diferenciarse de los otros y a la vez reconocerse. Pero cada vez es más los otros, y estos más parecidos a él mismo. De tal modo que presentándose libre/nuevo/único, el amanecer se desliza en la jaula del texto que supone de su autoría, porque, a decir verdad, está construido con palabras ya escritas un montón de veces. Sin embargo, hete aquí la luz solar desgarrando el *spleen,* repartida aquí acullá en sílabas viejas/nuevas/similares/únicas, con las que imagina sus opciones de felicidad.

De los caballeros solos

Después de los 50 un caballero cae en cuenta que ninguna mujer comprenderá la magnitud de su soledad, de su inmensa tristeza.

Bebe su vino y permanece quieto en una silla, sin ánimo para atrapar las moscas de la sala o regar las plantas en el jardín.

Ha dejado de estudiar las nubes que cruzan por encima del lago y sólo el aroma de la carne a la parrilla y las risas de los amigos –cincuentones como todos los caballeros solos– logran que arrime su columna vertebral cerca de las brasas calientes.

Se ríe de todo, mas –de veras– nada le alegra. Por cierto, puede aullar de dolor auténtico, a solas, sin histeria y sin golpearse el pecho con objetos contundentes.

Entierra a su madre un domingo por la tarde y se queda sentado en un tronco del patio, donde el viento del otoño le va arrancando la camisa en jirones, hasta que el paisaje circundante invade el espacio reservado a su silueta, sin que sea posible volver a tener noticias de su paradero.

3 a.m. Blues

Se ponía a escribir a esa hora, justo una hora y media antes que comenzaran a cantar los pájaros. Por la mañana iba a la escuela, al liceo, a la universidad. Por la tarde tenía que ayudar en casa o en el garaje de su padre. Después de la cena cumplía con sus deberes de estudiante. Miraba televisión, iba a encontrarse con una chica o no hacía nada. Si no llovía, salía al patio para mirar las estrellas, que le decían: *«¡Hey, chico, hay una vida esperándote allí abajo!»* Era medianoche y no tenía ganas de dormir. Hojeaba revistas donde todos lucían bellos y parecían felices. A las dos veinte a.m. bajaba a la cocina y se preparaba un sánguche. Casi siempre junto a él había una rata procurando entrar en la despensa. Escuchaba radios argentinas, donde el *rock* era un aire bueno que le soplaba directo al corazón, imprimiendo velocidad al flujo de la sangre en sus venas. Aún no sabía lo que era amar a una mujer, así que nada de angustia. Aún no quería poseer a nadie, así que nadie podía poseerle. Era libre como el pájaro que cantaría una hora y media más tarde. Por eso se acercaba con alegría a la *Olivetti* y escribía

sobre lo mismo que estaba viviendo. Más los recuerdos. Más los deseos. Más otros asuntos difíciles de precisar. Y eran las 3 a.m.

Glosario Onomástico de Riedemann Blues

(por orden de aparición)

Alá: Nombre dado a Dios en la lengua litúrgica del Islam.

SIDA (VIH): Síndrome de Inmunodeficiencia Adquirida.

Hans Pozo: Joven chileno descuartizado por desconocidos en 2006.

Luciano Cruz: Dirigente político chileno, uno de los fundadores del MIR, fallecido en extrañas circunstancias en 1971.

Chacabuco: Campo de prisioneros políticos chilenos, creado en 1973 y activo hasta 1975.

Treblinka: Campo de exterminio de prisioneros judíos en Polonia, 1942-1943; se calculan en 780.000 las personas asesinadas allí.

Llancahue: Recinto militar en el acceso sur a la ciudad de Valdivia, empleado como lugar de ejecución de prisioneros políticos en 1973.

Ritoque: Campo de prisioneros políticos chilenos, entre 1974 y 1975.

Isla Teja: Penal, uno de los lugares de detención de prisioneros políticos en Valdivia en 1973.

Auschwitz: Complejo de campos de concentración y exterminio de prisioneros judíos (1940-1945); se calculan en 1.070.000 las personas asesinadas allí.

Guantánamo: Base aérea estadounidense en Cuba desde 1902, empleada como cárcel de alta seguridad desde 2001 para prisioneros acusados de terrorismo.

Juan Oróstica Ulloa: Jardinero chileno fallecido en accidente del trabajo en el invierno del año 2006.

Alameda con Portugal: Esquina tradicional en el centro de Santiago.

Joseph Ratzinger: Pontífice católico –Benedicto XVI– asumido en 2005 y renunciado en 2013, ahora Papa emérito. Innovador teológico, ha postulado que *«donde están ausentes la alegría y el humor, está ausente el espíritu»* y que se requiere de una *«visión antropológica positiva del cuerpo y su lenguaje».*

Raúl Zurita: poeta chileno, premio nacional de literatura, autor de *Purgatorio* (1979).

Humphrey Bogart: Actor cinematográfico estadounidense, *Casablanca* (1942).

Diego Maquieira: Poeta chileno, autor de *Los Sea-Harrier* (1993).

José Luis Cuevas: Poeta chileno, autor de *Proyecto de País* (1994).

Michelle Bachelet: Médico, dos veces presidente de Chile, 2006-2010 y 2014-2018.

Biblioteca Nacional: Principal institución bibliográfica chilena, fundada en 1813 en el gobierno de José Miguel Carrera y que tuvo a Manuel de Salas como su primer director a partir de 1818. Su actual edificio en Alameda 651 se terminó de construir en 1925. En su Sección Chilena alberga 850.000

volúmenes y el Fondo General otros 350.000 títulos.

Billie Holiday: Cantante de jazz, intérprete de la canción *Strange Fruit* (1939).

Melina Mercouri: Cantante y actriz cinematográfica griega; *Nunca en Domingo* (1960). Fue dos veces ministra de cultura de su país (1981-1994).

Los Héroes: Estación ferroviaria que forma parte de la red del Metro de Santiago de Chile. Inaugurada en 1975, se ubica sobre la Alameda Bernardo O›Higgins en la comuna de Santiago. Presenta un flujo de pasajeros alto, en tanto es combinación para las personas procedentes de la zona sur del Gran Santiago hacia el centro de la capital. Posee una afluencia diaria promedio de 44.211 pasajeros (agosto 2017) y su nombre es tributo a los héroes del combate de La Concepción, ocurrido durante la guerra del Pacífico.

Mesala: Personaje que se opone a Judá, en el film *Ben Hur*.

Charlton Heston: Actor cinematográfico estadounidense que encarnó el rol de Ben Hur.

Stephen Boyd: Actor cinematográfico británico que interpretó a Mesala.

Ben Hur: Largometraje histórico (1959) dirigido por William Wyler.

Futalelfú: Río y localidad de la provincia de Palena.

Lo Valledor: Sector de la comuna de Pedro Aguirre Cerda en Santiago, con tradición en el establecimiento de mataderos frigoríficos de bovinos y porcinos.

Rolling-stone: Alude a su traducción del inglés como «piedra rodante».

Padrenuestro: Oración principal del catolicismo, realizada habitualmente antes del reposo nocturno.

Burt Lancaster: Actor cinematográfico estadounidense, autodidacta, ganador de un Oscar por su rol principal en *Elmer Gantry* (1960). También destacan sus trabajos con Malle, Visconti y Bertolucci. Defensor de los derechos de las minorías y los grupos liberales, se opuso a la persecución del macartismo y a la guerra de Viet Nam.

Áurea Vásquez Pinuer: Enfermera matrona, madre del autor.

Trapecio: Film con Burt Lancaster, Gina Lollobrigida y Tony Curtis, dirigido por Carol Reed (1956).

Hilton: Marca de cigarrillos pionera del *king size* en el Chile de los 60 y 70.

Unidad Popular: Frente político de izquierda liderado por el médico Salvador Allende Gossens, que gobernó en Chile desde 1970 y hasta 1973, cuando fue depuesto por un golpe de estado propiciado por la administración del presidente estadounidense Richard Nixon y su consejero Henry Kissinger, en complicidad con empresarios, políticos y militares chilenos. La UP estaba integrada por socialistas, comunistas e independientes, más radicales y democratacristianos desprendidos de sus partidos originales y con el apoyo crítico del MIR actuando como avanzada revolucionaria. La profundización de la reforma agraria, la nacionalización de las riquezas básicas y la promoción de la cultura popular, procesos iniciados en gobiernos anteriores, fueron sus principales objetivos de gobierno.

Coliseo: Principal centro deportivo y de espectáculos en la ciudad de Valdivia, diseñado por el arquitecto y ex atleta Mario Recordón Burnier e inaugurado para el Mundial Extraordinario de Básquetbol Masculino en 1966.

Domingo Arriagada: Sacerdote católico, profesor de religión del autor en el liceo *Armando Robles* de Valdivia.

José Manuel Santos Ascarza: Obispo de la Diócesis de Valdivia (1955-1983)

y Arzobispo de la Arquidiócesis de Concepción (1983-1988). Santos había sido ordenado sacerdote en 1938, con 22 años de edad. Fue presidente de la Conferencia Episcopal en varios periodos y participó en las cuatro reuniones del Concilio Vaticano II. Fue tenaz crítico de la autoridad militar en relación con las violaciones a los derechos humanos conculcados por la dictadura. Ingresó a la orden de los Carmelitas Descalzos en 1989 y falleció en Viña del Mar en 2007, a la edad de 91 años.

El Hombre Araña: Héroe de un *comic* estadounidense.

Superman: Héroe de un *comic* estadounidense.

Egipto: Antigua civilización de la humanidad, creadora de un sistema gráfico jeroglífico cuyas posibilidades expresivas resultaron mucho mayores que las del sistema de sus vecinos, los sumerios.

Grecia: Civilización base de la cultura occidental, incluido el alfabeto.

Roma: Civilización imperial base de la lengua y la escritura instaladas en América por los conquistadores europeos a partir de fines del siglo XV.

Edad Media: Periodo de mil años en la historia europea, época en que la escritura fue ejercida casi exclusivamente por los monjes católicos en los monasterios, quienes elevaron la caligrafía, la iluminación, la miniatura y la encuadernación al nivel de obras de arte. Se reconoce que esta obra contribuyó a proteger los valores de la civilización greco-latina, postergada y en disolución ante el avance de los pueblos germánicos, también llamados bárbaros.

Johannes Gutenberg: La imprenta de caracteres móviles moderna fue inventada por Gutenberg a partir de la adaptación de las prensas utilizadas para exprimir el jugo de las uvas usadas en la elaboración del vino, que luego fue perfeccionando hasta conseguir un aparato funcional hacia 1452, cuando comienza a imprimir la Biblia de 42 líneas por página. El trabajo fue concluido por su ex socio prestamista Johan Fust y el yerno de este, Peter Shöffer, quienes, a cargo entonces de la imprenta traspasada por su inventor, editan 150 ejemplares de la obra conocida como «La Biblia de Gutenberg» en 1456, que se vendió a buen precio entre miembros de la jerarquía eclesiástica. Antes de hacerse impresor, Gutenberg fue herrero, orfebre, grabador y platero. Murió arruinado en su ciudad natal, Maguncia, en 1468.

Cristóbal Colón: Navegante, explorador y cartógrafo genovés, pionero en el establecimiento de colonias europeas en América, hasta donde realizó cuatro viajes entre 1492 y 1504. Acusado de autócrata y abandonado por el poder que bien aprovechó de sus hallazgos, murió en 1506. La grandeza de sus visiones y exploraciones queda retratada en el destino incierto de sus restos mortales, repartidos entre América y Europa.

Martín Lutero: Teólogo y monje agustino alemán, que acusó de avaricia y paganismo a la jerarquía de la iglesia católica de su tiempo. Publicó 95 tesis de protesta en el pórtico de la iglesia del palacio de Wittenberg en 1517, tras lo cual fue declarado hereje y posteriormente excomulgado por el Papa León X (1521), quien antes había afirmado sobre el monje que *«cuando se le pase la borrachera, se retractará»*. El ideario contenido en las tesis se difundió rápidamente por toda Europa gracias a la reciente invención de la imprenta. Otro tanto ocurrió con su traducción de la Biblia al alemán,

factor decisivo en la consolidación del proceso de la reforma protestante.

Clemente Riedemann Wenzel: Mecánico de automóviles, padre del autor.

René Barrientos Warner: Violinista y dirigente político del MIR, fusilado en Valdivia en 1973.

Caravana de la Muerte: Comitiva a cargo del general Sergio Arellano Stark como oficial delegado por el jefe de la junta militar, que ajustició a 97 prisioneros políticos en 16 ciudades a lo largo de Chile, entre el 30 de septiembre y el 22 de octubre de 1973. Los juicios posteriores, realizados una vez repuesto el orden democrático, demostraron que los militares ejecutaron a los prisioneros políticos con brutalidad y que luego las víctimas fueron enterradas en tumbas sin inscripción.

Chiloé: Archipiélago ubicado en el sur de Chile, depositaria de la cultura colonial hispánica de bordemar que alterna agricultura, pastoreo y pesca. Las variantes del idioma castellano, plagado de arcaísmos, giros y tonalidades locales, es una de sus singularidades. La marca identitaria también es observable en su folclor, artesanía y gastronomía.

Wolfgang Amadeus Mozart: Compositor e intérprete de música docta y temas populares de época, desde una edad precoz. Especialmente talentoso para la composición de óperas, dramatizó musicalmente el poema *«Das Veilchen»* (La Violeta) de Goethe. Al final del poema, Mozart se permitió agregar por su cuenta, en forma de recitativo, este dístico: *«Pobre Violeta / era una Violeta primorosa».*

Valdivia: Ciudad natal del autor, fundada en 1552 por Pedro de Valdivia con el nombre de Santa María la Blanca, a orillas del río Ainilebu. Los holandeses de la expedición comandada por Hendrick Brouwer intentaron ocuparla en 1643. Posteriormente los españoles la fortificaron con un extraordinario sistema defensivo que rodea la bahía de Corral. Desde 1848 y hasta 1873 fue núcleo de la inmigración de agricultores, industriales, artesanos y educadores alemanes. En 1954 se funda la Universidad Austral, entre las pioneras surgidas en regiones por iniciativa local. En 1960 la ciudad fue devastada por uno de los mayores cataclismos geológicos que registra la historia. Hacia 1973 era sede de un regimiento de caballería y otro motorizado. En 2006 es declarada capital de la Región de los Ríos. En la actualidad es centro de estudios universitarios y científicos y uno de los principales destinos turísticos del país.

Chonchi: Localidad en la Isla Grande de Chiloé, célebre por sus rosquillas y una mistela a base de huevo llamada *«licor de oro».*

Dalcahue: Localidad en la Isla Grande de Chiloé, conocida por su feria artesanal en la que destacan los tejidos de lana de oveja.

Ray Bradbury: Escritor estadounidense, autor de *Crónicas Marcianas* (1950).

Marriott*:* La mayor cadena de hoteles de lujo del mundo, fundada originalmente en Maryland, Estados Unidos en 1927 y refundada como corporación internacional en 1993. Administra 5.700 hoteles alrededor del planeta, con un total de 1,1 millones de habitaciones.

Enrique van Oosterwick (Henky): Primo mayor del autor.

Cipriano Mediavilla (el Chipe): Camarada político del autor en 1973.

Ranco: Lago y provincia en el sur de Chile. El lago tiene una superficie de 442 km² y es el tercero por su tamaño en el país. Contiene 13 islas y es hábitat de una treintena de comunidades indígenas.

Océano Pacífico: El mayor océano del planeta, ocupando la tercera parte de su superficie. Denominado Mar del Sur por el explorador español Vasco Núñez de Balboa (1513), primer europeo en avistarlo desde la orilla sur del istmo de Panamá. Hernando de Magallanes, navegando desde el Atlántico, lo avista al salir del estrecho que lleva su nombre, en la primavera de 1520 y al verle en calma le denomina tal como hoy se le conoce. El Pacífico recorre los aproximadamente 4.400 kilómetros de las costas de Chile continental. En su nivel subacuático la presión que ejerce la placa de Nazca sobre la placa americana ocasiona frecuentes movimientos sísmicos de diversas intensidades, incluidos los mayores cataclismos telúricos y marítimos a escala planetaria.

Raul Rettig: Profesor, abogado y político chileno. Fue senador por Bio Bio, Malleco y Cautín (1949-1957) y embajador en Brasil (1971-1973). Presidió la Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación (1990) a solicitud del Presidente Patricio Aylwin, encargada de emitir un informe sobre la situación de violación a los derechos humanos durante la dictadura militar.

Patricio Aylwin: Presidente de Chile en el periodo 1990-94. Dos frases suyas marcan el contradictorio pensamiento del centro político chileno: propiciador del golpe de Estado contra Salvador Allende, dijo entonces *«hemos perdido la capacidad de asombro»;* luego, ya como primer presidente electo de vuelta al orden democrático acuñó la frase *«buscaremos la verdad y la justicia en la medida de lo posible».* De esta última surgirá el Informe Rettig, que estableció la magnitud verificable que alcanzó el terrorismo de Estado impuesto por la dictadura militar y que lleva indefectiblemente a releer la primera.

Richard Nixon: Presidente de Estados Unidos entre 1969-1974. Promotor del Golpe de Estado que derrocó al presidente chileno Salvador Allende en 1973, se vio obligado a renunciar al año siguiente después de descubrirse su responsabilidad en el escándalo de espionaje a sus adversarios políticos, conocido como Watergate.

Henry Kissinger: Secretario de estado de Richard Nixon y Gerald Ford (1969-1977). Creador de la doctrina de la seguridad nacional: *«La seguridad del orden establecido implica la relativa inseguridad de los miembros que lo integran».*

Marcela Bizama: Educadora chilena. Amiga y colaboradora del autor en la resistencia cultural valdiviana durante la dictadura a fines de los 70 y comienzos de los 80.

Hellmuth Brinkmann: Psicólogo chileno. Amigo y orientador del autor durante la resistencia cultural valdiviana a fines de los 70 y comienzos de los 80.

Franca Monteverde: Educadora chilena. Amiga y colaboradora del autor en la resistencia cultural valdiviana durante la dictadura a fines de los 70 y comienzos de los 80.

Nelson Schwenke: Antropólogo chileno. Participó en las excavaciones preliminares del sitio arqueológico de Monteverde junto a Tom Dillehay. Dedicado después a la composición e interpretación de la música popular, creó junto a Marcelo Nilo el dúo Schwenke y Nilo, al alero de la Universidad Austral, donde se encontraron con el autor en 1978. Autor de canciones emblemáticas del Canto Nuevo como *El viaje, Mi canto* y *Nos fuimos quedando en silencio.* Falleció a raíz de un accidente de tránsito en Santiago (2012).

Gerry Mulligan: Músico de jazz estadounidense. Intérprete insigne del saxo bajo, además de compositor y director de orquesta. Su trabajo en colaboración con Piazzolla en *Summit* es una obra maestra de la fusión musical anglo-latinoamericana, símil a lo logrado por Stan Getz y Joao Gilberto en *Getz/Gilberto* (1963).

Subterranean Blues: Tema de Gerry Mulligan (1962).

Reunión Cumbre (Summit): nombre del disco grabado en Milán por Astor Piazzolla y Gerry Mulligan en 1974.

Astor Piazzolla: Músico, maestro del bandoneón –discípulo de Aníbal Troilo– y creador de la *«música de Buenos Aires»* que expandió el canon tradicional del tango porteño desestructurando su ritmo, pero conservando su atmósfera melancólica característica y conectándola con la música concreta y el jazz.

Milán: Capital económica e industrial de la Lombardía y de Italia, es también centro financiero, artístico, de la moda y el diseño. Sus centros universitarios, tecnología editorial y televisiva se encuentran entre los mejores de Europa. Su población alcanza a 1,3 millones de habitantes.

Lady Bird: Tema de Charlie Parker y Tadd Dameron grabado por Gerry Mulligan en 1953.

Roosta: Nombre de ciudad surgido en el imaginario onírico del autor.

Mariana Matthews: Profesional de la fotografía artística y patrimonial, que ha desarrollado gran parte de su obra en el sur de Chile. Autora, entre otros, del libro *Adoremos* (1997).

Marcelo Salas: Futbolista profesional chileno que triunfó en Italia (1998-2003). Goleador insigne del seleccionado nacional.

Wembley: Nombre del mayor estadio de Inglaterra y el segundo de Europa, construido originalmente en 1923 y reconstruido en 2007, con capacidad para 90.000 personas sentadas. Se le considera un emblema del fútbol mundial.

José Luis Sierra: Futbolista profesional y entrenador chileno. El 11 febrero de 1998 jugó por el seleccionado nacional junto a Marcelo Salas en Wembley, en el triunfo sobre Inglaterra.

Evgeni Evtuschenko: Poeta ruso, autor del poema *Babi Yar* (1961).

Olivetti: Marca de la primera máquina de escribir del autor.

Walescka Pino-Ojeda: Académica chilena formada en la Universidad Austral de Chile en Valdivia. Actualmente es catedrática en la Universidad de Auckland, Nueva Zelanda, donde dirige el Centro Neozelandés de Estudios Latinoamericanos. En 2012 publicó **Noche y Niebla: Neoliberalismo, Memoria y Trauma en el Chile Postautoritario** (Santiago, Cuarto Propio).

Riedemann Blues

◆ FALSOS BLUES

Fall`s Blues 9
Llévame hasta el fin del mundo 10
Sueña que no puede dormir 11
Hans Pozo Blues 13
Tenía que ir a Auschwitz 15
El jardinero Oróstica 16
Por las grandes alamedas 17
Blues de la China 19
Siempre hay una boda los sábados en la ciudad 21

◆ BLUES SUBTERRÁNEOS

Estación Los Héroes 27
Temor de entrar en las carnicerías 29
No quería ser una *rolling-stone* 30
Áurea 32
Notas de Áurea en septiembre de 1973 34
El Hombre Araña y Superman 38
Entrevista con su padre 40
René Barrientos Warner (1944-1973) 42
Crónicas Marcianas 44
Informe del discurso pronunciado en la cena del jueves 46
La historia del trozo de riel 47
2.279 49
Ha florecido el magnolio en el jardín 51
La delicadeza de regalarle un Mulligan 53

◆ 3 A.M. BLUES

Amanecer en Roosta 59
Era tan feliz 61
Las cruces que dejaron las guerras y las flores polvorientas de las procesiones 63
Tuvo hijas 64
Natal 65
Quiere mirar estrellas 67
Texto del amanecer 68
De los caballeros solos 69
3 a.m. Blues 70

Glosario Onomástico de Riedemann Blues *73*

Esta primera edición en 500 ejemplares de
RIEDEMANN BLUES
de Clemente Riedemann Vásquez
se imprimió durante noviembre de 2017 en los talleres de Andros Impresores,
Santa Elena 1955, Santiago de Chile, ☎ 2 2555 6282, http://andros.cl, para Ediciones
Kultrún, 998 735 924, 653, edicioneskultrun@gmail.com, Valdivia, Chile.

Diseño y cuidado de la edición
Ricardo Mendoza Rademacher